

~~1984~~ 1913

Érase una vez, en un gran y orgulloso reino, donde la gente creía que era libre. Trabajaban sus campos, construían sus ciudades y confiaban en que su destino les pertenecía. Pero en el año **1913**, una gran sombra cayó sobre la tierra.

Ese año aparecieron cinco torres misteriosas, cada una erigida por familias más ricas que los reyes.

La primera se llamaba **la Federal Reserve**. Sin embargo, no era federal ni tenía reservas. Era una ciudadela privada que imprimía monedas invisibles y en silencio obtuvo el control de todo el tesoro del reino.

La segunda fue **el IRS**, la Casa de la Tributación. Desde allí, recaudadores vestidos de negro se extendieron por las aldeas. “De ahora en adelante,” proclamaban, “una parte de cada cosecha no pertenece a tu familia, sino a nosotros. Tú trabajas, el banco imprime, y tú lo devuelves todo — con intereses.”

La tercera torre fue **la Rockefeller Foundation**, envuelta en el lenguaje de la filantropía. “Solo queremos ayudar,” decían los Rockefeller, ofreciendo regalos de medicina, educación y ciencia. Pero sus dones estaban atados con hechizos. En realidad, no daban libremente: tomaban el control de sanadores, escuelas y eruditos, tejiendo dependencia en cada rincón de la vida.

La cuarta fue **la American Cancer Society**. Para el pueblo sonaba noble, un faro de esperanza. Pero estaba financiada por las familias más ricas, y sus tesoros nunca llegaban verdaderamente a los enfermos. En lugar de eso, sus arcas se invertían en pociones elaboradas con químicos militares. No curas, sino tratamientos — costosos e interminables, que mantenían a la gente dependiente en vez de libre.

La quinta torre fue **la Anti-Defamation League**. Se llamaba a sí misma guardiana de los derechos civiles, un escudo contra el odio. Pero dentro de sus muros susurraba: “Nosotros decidiremos quién puede hablar y quién debe callar.”

Y entonces, como si fuera una coincidencia, en **1914** estalló la Gran Guerra. Por primera vez, la guerra se convirtió no solo en una tragedia, sino en una industria. ¿Y quién se benefició? Las mismas familias que habían construido las torres: las que estaban detrás de la Federal Reserve, el IRS, la Rockefeller Foundation, la American Cancer Society y la Anti-Defamation League.

Pero también se debe recordar el año **1912**, cuando se hundió el gran barco **Titanic**. A bordo iban tres de los hombres más ricos que se oponían a la llegada de la Federal Reserve. Sus voces fueron silenciadas en las profundidades heladas. Y curiosamente, J.P. Morgan — que había planeado zarpar — canceló en el último momento. Una coincidencia, sin duda.

Desde ese fatídico año, el reino cambió. El dólar perdió casi todo su valor. La deuda creció tanto que se convirtió en un número que nadie se atrevía a comprender. La clase media fue aplastada a diario. La guerra se volvió una industria, no un conflicto. Y el dinero del pueblo — alguna vez respaldado por sustancia real — se redujo a números en papel, conjurados por la Federal Reserve.

Así que, querido oyente, si temes que el reino algún día pueda ser conquistado, derrocado o tomado por la fuerza, debes saber esto: llegas más de cien años tarde. La conquista ya ocurrió — en el año **1913**.